



**REYES DE VIÑETA, REINOS DE PAPEL.  
LA DESACRALIZACIÓN DE LA MONARQUÍA MEDIEVAL HISPANA  
EN EL CÓMIC DEL SIGLO XXI**

KINGS OF VIGNETTES, KINGDOMS OF PAPER.  
THE DESACRALIZATION OF THE HISPANIC MEDIEVAL MONARCHY  
IN THE 21<sup>ST</sup> CENTURY COMICS

Jacobo Hernando Morejón  
*Universidad de Málaga*  
jhm@uma.es  
<https://orcid.org/0000-0001-9310-8747>

Recepción 30-03-2023 – Aceptación 17-05-2023

**Resumen**

El objetivo de este estudio gira en torno a ofrecer una imagen y análisis panorámico de cómo es la representación de la monarquía medieval española en el siglo XXI en la cultura popular en viñetas. Para ello hemos recopilado todos los cómics y novelas gráficas publicados en España que traten la historia medieval y hemos observado las apariciones del personaje del rey. Los resultados ponen en relieve que el rey medieval, siempre rodeado de un halo de magnificencia y serenidad en los tebeos, ha comenzado a ser presentado resaltando su lado más humano, revelando imperfecciones de carácter o señalando su incapacidad para gobernar de manera efectiva su reino. Conceptos anquilosados como la Reconquista son puestos a prueba en las viñetas, donde se reconoce activamente la voracidad de los monarcas por ampliar sus territorios a costa de sus vecinos y los pactos para ganar ventaja política o militar se realizan independientemente de la religión de los firmantes.

**Palabras clave**

Monarquía medieval, España, cómic, novela gráfica, siglo XXI.

## Abstract

The aim of this essay revolves around to put altogether an image and panoramic analysis of what the depiction of the Spanish medieval monarchy is like in the 21st century. For this we have compiled all the comics and graphic novels published in Spain that deal with medieval history in order to study the appearances of the king's character. The results highlight that the medieval king, always surrounded by a halo of magnificence and serenity, has begun to be presented highlighting his more humane side, revealing character imperfections or pointing out his inability to effectively rule his kingdom. Stale concepts such as the Reconquest are put to the test in the vignettes, where the voracity of the monarchs to expand their territories at the expense of their neighbors is actively recognized and the pacts to gain political or military advantage are made regardless of the religion of the signatories.

## Keywords

Medieval Monarchy, Spain, Comic, Graphic Novel, 21<sup>st</sup> Century.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo que planteamos en este estudio es realizar una recopilación y análisis de cómo se ha representado la figura e institución de la monarquía medieval hispana en el medio de comunicación de la cultura popular, perteneciente a los *mass media*, conocido como el cómic y su formato más actual, denominado novela gráfica, dentro de una horquilla cronológica que comprenda el siglo XXI. Este estudio se ha realizado, por un lado, haciendo uso de un catálogo especializado en la historieta histórica (Hernando Morejón, 2021, pp. 53-164) que permite explorar los contenidos de cada título de cómic hasta hace pocos años, en combinación con la interpretación y lectura comparativa del cómic de corte medievalista publicada en España.

Revisaremos los reinos de Asturias, León, Castilla, Aragón, Navarra a través de la historieta histórica, de carácter narrativo y divulgativo, en busca de apariciones de los gobernantes que pudieran aparecer a través de las viñetas. De todos estos, siempre que sea posible, vamos a tomar en cuenta 3 aspectos: su carácter, su gobierno y su empeño en la reconquista. Esperamos mediante este análisis, en primer lugar, concretar qué tipo de reyes se están utilizando como personajes de cómics, qué naturaleza tienen estas publicaciones y qué puede motivar la adaptación en viñetas de su memoria.

No debemos perder de vista que el cómic es un medio de comunicación y, por lo mismo, transmite mensajes. La recepción de la historia es importante tenerla en cuenta, gracias a los manuales de texto y la bibliografía divulgativa o especializada, pero no más que el apartado gráfico puede ser deudo de obras artísticas previas relacionadas íntimamente con un suceso o personaje destacado. Esto no es un hecho menor porque, así, la historieta histórica puede estar siendo portadora de dos formas de comunicación visual; la que los propios autores están realizando en su relato gráfico-textual y, también, la que los elementos pictóricos asimilados en viñetas pretendían transmitir y perpetuar originalmente. La Edad Media, precisamente, dentro del género de pintura de historia ha ocupado el mayor porcentaje de la producción total con un 37,5 % del total (Pérez Viejo, 2013, p. 481).

Esta pintura de historia no tiene nada de inocente. El Estado decimonónico, principal cliente y mecenas de este género, controlaba tanto la producción como también el uso y difusión de sus imágenes. Los cuadros propiedad del gobierno gozaron de una amplísima visibilidad e impacto en las memorias colectivas de la sociedad del siglo XIX que llegaron hasta el XX, gracias a la exposición abierta en museos o en instituciones y, en suma, lograba mejorar exponencialmente su capacidad performativa en el tiempo y en las audiencias gracias al auspicio y cobertura que recibía de manos del Estado (Pérez Viejo, 2013, p. 480).

Por otro lado, el legado bibliográfico en forma de fuentes escritas, las crónicas, no podemos sino tener en cuenta que sus lecturas sirven como instrumento de propagandismo al legitimar el poder de los monarcas (Torres, 2004). La Reconquista, concepto que aunaba en sí mismo su naturaleza bélica y sacra, es una de las bases del poder de la monarquía medieval en la península ibérica. Dicha empresa no era una simple expansión territorial por la vía de las armas, tuvo una justificación religiosa en la forma de guerra santa y los españoles medievales eran, a efectos prácticos, cruzados permanentes al pelear por la *dilatatio christianitatis*. Era una doble vinculación conveniente: los reyes encontraban una justificación a sus campañas expansionistas a coste de los musulmanes y a su vez la iglesia reco-braba y ampliaba territorios para su rebaño.

Pero la manera de retratar a los reyes también acabaría por experimentar un cambio en las crónicas medievales. Letrados y clérigos decidirán también caracterizar a los monarcas a partir del siglo XIII mediante la sabiduría. Y existe un buen motivo de índole administrativa. Con Fernando III y Jaime I los reinos cristianos de Castilla y Aragón lograron una expansión territorial enorme. Anteriormente, las tempranas crónicas altomedievales y el contexto de resistencia de los núcleos cristianos septentrionales de la Península venían a favorecer unas cualidades emin-

temente militares para lograr alcanzar el éxito; una percepción transmitida por los escritos de Isidoro de Sevilla y el ejemplo de las actuaciones de los godos. El cambio y orientación hacia una política imperialista de los reinos de castellano y aragonés, implicará que las crónicas giren en torno a la idea de reconquista y la búsqueda de nuevas formas de legitimación ante la nobleza (Kagan, 2010, pp. 46-49 y 53).

Este rasgo, la sabiduría regia, atribuía la capacidad de juzgar, de someter y ordenar porque eran inherentes al concepto de *imperium* o soberanía, que simbolizaba la preeminencia política sobre todo un territorio. Se dotaba así de un carácter clerical, al mismo tiempo que unía los estados laico y eclesiástico, y se localizaba por encima de ambos, al ser los más cercanos a Dios, fuente de toda sabiduría. Y sobre esta sabiduría era la que se sustentaba la *autoritas* y el *imperium*, el poder absoluto del rey en su propio reino (Rucquoi, 1995, pp. 68-72). El poder del rey hispano no provenía, por tanto, de un ritual específico, y sí en base al derecho, del *ius naturalis*, superior al *ius gentium* y *civilis*. Sin embargo, pese a su estatus superior, el rey tiene deberes para con su pueblo y el reino para ser considerado un buen rey: defender la religión, el reino y a sus habitantes al proporcionar justicia y, sobre todo, expandir sus dominios a costa del infiel para restaurar el reino de los godos (Kagan, 2010, p. 53).

El monarca medieval se caracteriza por ser cristiano, lo cual afecta a sus programas de gobierno. Debe regir su vida de acuerdo con unos principios acordes a la moralidad cristiana y debe defender a la Iglesia, aunque no está supeditado a esta. Su poder y alcance, no obstante, no son ilimitados pese a su *imperium* y se encuentra constreñido por la necesidad del ejercicio político de los pactos, los vasallajes, la moralidad religiosa, las leyes naturales y las contraprestaciones que las relaciones feudales llegaban a establecer. Límites que, conforme avance el periodo medieval, serán cada vez más claros y circunscritos (Marongiu, 1953, pp. 692-693 y 697).

Es importante remarcar la especificidad de la figura del rey medieval hispano. El *ordo* tradicional que se acepta en el medievo europeo establecido por Georges Duby no es reconocible en la península ibérica bajo el mismo molde (Rucquoi, 2014). La monarquía goda había dado primacía al derecho y se habían erigido como *defensores fidei* y, por tanto, como cabezas de la iglesia hispana. No era nada descabellado, los reyes godos estaban ocupando, gracias a la continuidad isidoriana entre el imperio y el reino de Toledo, el lugar más cercano a Dios y mantienen tanto la paz como a la religión del estado. El *Liber Iudicum* deja claro que la fuente de las leyes es el rey y, por lo mismo, legitima.

Los monarcas peninsulares medievales tienen la potestad para nombrar y quitar obispos, así como manipular las estructuras eclesiásticas como la relocaliza-

ción o creación de nuevas sedes episcopales. El papado intentó revocar esto solo para perder esta querella de investiduras en el siglo XIII, tras algunas concesiones como el abandono del rito hispano y la adopción del espíritu de cruzada a la empresa de la expansión contra los musulmanes. El poder del rey, por tanto, no le viene sobrevenido mediante el acto ritual de una ceremonia de consagración que eleve su estatus, y la única autoridad que reconoce es al Papa en el terreno religioso y doctrinal.

El resto de los órdenes actúa de manera diferente. En defensa de la fe y de la patria, todo el reino, como su rey, independientemente de su condición social, tiene el deber de ofrecer servicio. Tenemos eclesiásticos que toman las armas, especialmente contra los musulmanes, o que aportan tropas y dinero, reyes que ordenan y dirimen asuntos eclesiásticos, campesinos que combaten en mesnadas y nobles que trabajan, porque la condición de noble no estaba relacionada exclusivamente con aquellos que guerreaban.

Ni siquiera el monopolio de la lucha armada residirá en los *bellatores*, porque la nobleza y caballería son sinónimos y está reservado para quien muestra cualidades éticas; es decir, que ni todos los caballeros son, por definición, nobles y viceversa. La condición jurídica de noble se obtiene en Castilla mediante la práctica del saber jurídico, la asociación al gobierno y el ejercicio de las armas. Los *oratores*, se constituyen como una denominación del pueblo como todo, frente al rey. Por supuesto aquellos que no pertenecían a las élites, podían comunicarse con la corona a través del interlocutor en el que se convierten las ciudades, las cuales son nobles o muy nobles, y son también una fuerza política y militar presente en el reino.

Esta condición específica, en la que tampoco podemos detenernos en detalle, debe ser contrastada también con la fuerza de la idea del tópico de los tres órdenes que ha solido ser transmitido. No podemos, ni debemos, olvidar por un instante la naturaleza arbitraria que es la creación y manufactura de un cómic. Las limitaciones espaciales y las capacidades de síntesis narrativas vergo-gráficas por parte de sus autores, en combinación con la intencionalidad que puede promover la génesis de la historieta, hace que una biografía sobre un determinado monarca pueda ser tan distinta como otra dedicada al mismo sujeto. La transmisión del conocimiento historiográfico del cual está dotada la comunidad académica puede no ser inteligible para aquellos no iniciados; la recepción del discurso se ve transformada y ofertada, pues, al lector que, mediante la práctica de los conocimientos generados desde los estudios de los historiadores y, sobre todo, a través de la educación, va a consumir representaciones muy concretas de un pasado artificialmente recreado y reflejo de una sociedad en concreto (Castillo Gómez, 2005, pp. 23-24).

Los reyes españoles del cómic se han mostrado siempre bajo una perspectiva mayoritariamente de elogio hacia las figuras que conseguían una adaptación en viñetas de sus biografías. Durante el siglo xx la mayor parte de estos monarcas fueron olvidados por la industria, quedando únicamente los más destacados de la historia nacional como Jaime I de Aragón y algunos otros como secundarios o protagonistas de hechos específicos como la batalla de las Navas de Tolosa, la rendición de Granada o el ciclo cidiano. Pocos o ningún defecto se pueden encontrar en estos personajes, pues ante todo servían para mostrar un modelo de conducta, similar al papel que pudieran tener como espejos de príncipes, pero ante todo para el propio discurso de nacionalismo español contemporáneo.

#### LA MONARQUÍA MEDIEVAL EN EL CÓMIC Y LA NOVELA GRÁFICA DEL SIGLO XXI

Para la historieta histórica medieval la última década del siglo xx no podía haber empezado de una mejor manera. Autores como Gaspar Meana, Esteban Alcántara y Oriol García i Quera comenzaban sus andaduras profesionales revitalizando con fuerza un género en viñetas que había perdido fuelle tras el primer lustro de la década de los años 80.

El cómic de historia de temática medievalista verá cómo su edición en el mercado español gozará de una relativa presencia y estabilidad frente a los otros periodos reflejados. Nuevas temáticas son introducidas, como una cada vez más explorada al-Ándalus o, incluso, algunas novelas gráficas que no giran en torno a conflictos bélicos. No obstante, el estereotipo dentro del género y temática medieval es que la institución de la monarquía es, de una manera u otra, una presencia constante en la mayoría de los títulos.

Las políticas del pasado, la celebración de efemérides, motivos de divulgación y exploración comercial, van a estimular que aparezcan por primera vez personajes históricos que anteriormente no habían tenido oportunidad de hacerlo. El rey hispano medieval, casi omnipresente en la historieta histórica sobre este periodo, va a comenzar a recibir un trato menos idealizado conforme nos acercamos al siglo xxi, humanizando a los personajes y dotándoles de una personalidad propia que dependía de la arbitrariedad de los autores.

Ahora bien, ¿Qué hace a un rey? ¿Qué lo distingue como tal? La imagen y estética de la realeza se ha convertido en un tópico más dentro de los relatos de cómic. Empezando por el símbolo por excelencia del poder: la corona, de la cual aparecen portándola hasta en situaciones que no parecen propias, como cuando se da a luz a Fernando III, la reina lleva su propia corona (Díaz-Cantelar

y Mosalvett, 2021, p. 2). Los otros símbolos, sin embargo, no suelen figurar. El personaje que es rey siempre parece estar dotado visualmente para destacarse ante los lectores como figura social superior a los que le rodean, sus súbditos y vasallos. Principalmente se puede identificar al monarca por la joyería o heráldica que viste y porque suele ocupar la atención del resto de personajes de la viñeta.

Otra característica que suele estar presente es la escena de la ceremonia de coronación. No solo es símbolo de elevación al trono y distinción respecto al resto del reino, sino que también muestra detalles importantes de la formación de los reyes, como el ser nombrados caballeros (Hernando Morejón, 2019, p. 21). En *Fernando III* tenemos de hecho una muestra, algo estereotipada, de aceptación como vasallo mediante un renombramiento como caballero de Álvaro Pérez de Castro (Díaz-Cantelar y Monsalvett, 2021, p. 12). Quizás esta ceremonia se deba a que, al servir al enemigo secular del cristianismo, perdía su honor y condición de caballero.

#### MONARQUÍA ASTURLEONESA

Con la gran saga de Gaspar Meana, *La Crónica de Leodegundo* (Meana González, 1991-2006), única serie que transita del siglo xx al xxi, tenemos la oportunidad de ver en viñetas algunos monarcas famosos como Alfonso II el Casto, Ramiro I, vara de la justicia, o Alfonso III el Grande. Del primero, destaca su profunda espiritualidad, pero también su diplomacia con el imperio carolingio para enfrentar al emirato de Córdoba, al punto incluso de que el autor toma una referencia del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy sobre una supuesta esposa de Alfonso II (Lucas, 1926, p. 289), que interpreta e integra, como un elemento más dentro de su obra. En el cómic, el rey astur intentaría desposar a la hermana de Carlomagno, Berta, aunque sin llegar a consumar ni oficializar ni siquiera el compromiso.

Ramiro, por su parte, se yergue como la némesis del rey casto y protagoniza un golpe de estado contra su pretendido sucesor, Nepociano. Consumido por el ánimo de revancha, utilizará los mismos instrumentos escatológicos para asentarse en el poder e intentar ocultar su falta de legitimidad. Su nieto, Alfonso III, ocupa el último volumen de la saga, ofreciendo interesantes perspectivas sobre su reinado.

Destaca que es un rey alfabetizado, preocupado por crear un programa propagandístico a través de las crónicas escritas bajo su reinado que borre para la posteridad cualquier semilla de duda sobre la legitimidad de su dinastía (Fig. 1).



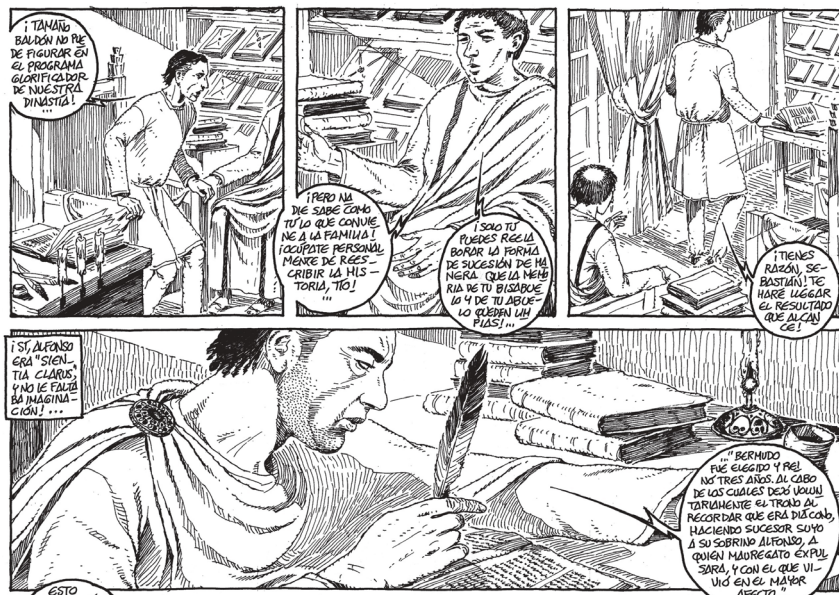


Fig. 1. Alfonso III, «scientia clarus» (Meana González, 2016, p. 304).

Esto genera un ambiente de creación intelectual y de difusión de ideas sobre el pasado y el presente, llegando a hacer aparición no solo la propia crónica profética (Meana González, 2006, p. 7) sino también de las propias *Crónicas de Alfonso III* en sus versiones de rotense y a *Sebastián* (Meana González, 2006, pp. 5-6). Y es importante que empiece a ver con gran recelo al reino vecino de Pamplona, que se ha convertido en un rival a sus pretensiones de dominio sobre la Península (Meana González, 2006, p. 10). En este repaso por el reinado en viñetas del tercer Alfonso encontramos una ideología fuertemente influenciada por el neogoticismo (Pérez Marinas, 2013, pp. 185-186), cuyo traslado de la legitimidad del reino goda hacia el reino de Asturias se ve culminado con una ceremonia de unción y coronación en Toledo; el alzamiento de un nuevo Constantino, adalid de los cristianos hispanos, que traerá la libertad a Hispania y por ello es laureado como «*imperator Adephonis*» (Meana González, 2006, pp. 14-16).

Esta idea de continuidad del reino visigodo a través de la línea asturleonese sigue viéndose en algún cómic, incluso a modo de detalle, donde Alfonso VI cree en una leyenda que dice que, quien tome Toledo, verá su *imperium* imponerse sobre la península ibérica (Fig. 2), en la adaptación de la novela histórica de José Luis Corral, *El Cid* (Corral y Valero, 2020, p. 58).



El reino de Asturias devendrá en el reino de León. Sus reyes, cuando no son ignorados dentro de las temáticas que se eligen publicar, tienen muy mala imagen en la historieta histórica española. Desde que Castilla gana poder y autonomía, sus figuras históricas se destacarán siempre por intentar por todos los medios someter el condado y posterior reino; al punto que la enemistad hacia sus vecinos lleva a pactos con almohades con tal de conseguir ventaja.

El primer rey leonés que tiene una presencia propiamente dicha en un cómic es Alfonso VI. Pese a que es manipulado por sus cortesanos, enemistados con el Cid, lo cierto es que en su presentación deja a un rey mucho más sereno y menos virulento que en la otra publicación cidiana del siglo XXI, *El Cid* de Gary Reed y Wayne Reid (2011). En este título Alfonso aparece como un rey rencoroso, mezquino, islamófobo y vengativo, donde el Cid ejerce de su contrapunto caballeresco, siguiendo la imagen difundida por Menéndez Pidal y la historiografía nacionalista (Horta Sanz, 2010).



Fig. 2. Alfonso VI y el simbolismo de Toledo (Corral y Valero, 2020 p. 58).

Sin embargo, la adaptación de Luis Corrales permite ver cómo los reinos cristianos llegan a ejercer tal influencia y poder, que ponen y derriban reyes en las taifas, como sucede con el caso de Toledo y Valencia (Corral y Valero, 2020, p. 63).

La descripción de Alfonso IX que Berenguela y Teresa de Portugal comparten muestra la dualidad relativa que acompaña a las representaciones modernas de los monarcas en la novela gráfica, capaces de lo peor y de lo mejor (Gómez Andrea, Camello Abengózar y Aragón, 2021, p. 49). No obstante, este Alfonso IX, llega a ser excomulgado hasta en 3 ocasiones (Gómez Andrea, Camello Abengózar y

Aragón, 2021, p. 40), característica única que se mencione de un rey dentro del cómic y que inclina la balanza hacia una percepción negativa como rey cristiano.

La sensación general que se podría tener de la toma de contacto de todos estos monarcas es que poseen grandes complejos sobre su legitimidad a la soberanía en la Península y una gran inquina contra Castilla. Ni Alfonso V, Alfonso VI o Alfonso IX se libran de estar bajo una luz fraticida contra sus correligionarios. La adopción del título de emperador por sus reyes no hace sino reflejarlo; Alfonso VII, aún mostrando una actitud normalizada, solamente es retratado desde la perspectiva de sus aliados y enemigos y, en su vejez, es denostado por las malas decisiones, incontestables por su rango, provocadas por su precaria salud (Toledo i Banyuls, 2022, pp. 21-22).

#### MONARQUÍA DE NAVARRA

El reino de Navarra no pudo ver un mejor inicio de siglo XXI. No solo *La Crónica de Leodegundo* había recogido y reconocido el impacto político que la toma de Pamplona tuvo en el norte de la península ibérica (Meana González, 1997, p. 43), en su primera mención en una novela gráfica no divulgativa de temática altomedieval, sino que en 2004 se celebraba el milenario del nacimiento de Sancho III de Navarra, apodado «el Mayor». Esta efeméride no fue pasada por alto y, entre los fastos que se organizaron, la historieta histórica recibió un nuevo título que añadir a sus filas: *Sancius Rex* (García Arancón y Mutilva Moreno, 2004). Esta historieta tiene la particularidad de que tiene por autores a dos historiadores, siendo además Raquel García Arancón no solo la guionista, sino también profesora de historia medieval en la Universidad de Navarra.

Este cómic biográfico de este personaje, cuyos descendientes fueron proclamados reyes de los diferentes reinos cristianos del norte peninsular, cuenta con un árbol genealógico al comienzo del volumen, lo cual ayuda primero a entender su papel de bisagra entre diferentes monarcas y, también, su importancia como enlace troncal de todos estos.

La historieta comienza, como suele ser habitual, con una contextualización del trasfondo histórico en el que nacería el futuro rey Sancho, y se nos explica que el reino de Navarra, junto con los demás cristianos, es acosado por Almanzor, visir del califato de Córdoba, cuyas agresiones son militarmente abrumadoras (Suñé Arce, 2020, pp. 53-54). Se retrata la sumisión del reino con Sancho Abarca en Córdoba, en el 992 (Lacarra y de Miguel, 2000, p. 44), en una ceremonia

donde el abuelo de Sancho III aparece con su corona rindiendo su espada al visir de Hisham II (García Arancón y Mutilva Moreno, 2004, p. 6). Tal es el poder que ostenta el ejército andalusí bajo Almanzor, que los reyes cristianos acuden a humillarse y solicitar la paz. Aun con esto, un detalle permite tener una consideración importante en la fugaz e introductoria figura del abuelo de nuestro protagonista: una crónica. Esto es importante porque es la vía de construcción de una propaganda legitimadora, al establecerse una nueva dinastía desde que su antepasado, el primer Sancho Garcés (905-925), ascendiera al poder valiéndose de los derechos sucesorios de su mujer, hija del último rey de Pamplona, Fortún Garcés de la dinastía Arista-Íñiga.

García Sánchez II (994-1004), padre de Sancho III, es mencionado como un hombre cuyo mandato estuvo plagado de penalidades bajo el terror de la amenaza de Almanzor (García Arancón y Mutilva Moreno, 2004, p. 14). Sus esfuerzos sirvieron para mantener el patrimonio del reino para su hijo, Sancho Garcés III, a la postre, el Mayor. Este verá su ascenso al poder se ve plasmada mediante una escena de alzamiento en el escudo y la aclamación triple de «¡Real!», su nombramiento como caballero y su juramento ante la iglesia.

En cuanto a la política y diplomacia, a Sancho se le dan dos objetivos: restaurar los territorios perdidos frente a Almanzor y proceder a expandirse a expensas de las taifas. Su boda con la hija del conde Castilla, la reina Munia, le hace entrar en una alianza que determinará uno de los primeros pactos de reparto de tierras que se puede ver en una novela gráfica. Es llamativo que, cuando ambos gobernantes se refieren a este avance sobre territorios musulmanes, emplean palabras íntimamente relacionadas con el concepto del proceso de «Reconquista» y señalar estas tierras como algo sobre lo que tienen derechos de posesión.

La nueva realidad de al-Ándalus, donde las taifas no presentaban ni remotamente la misma amenaza que el califato, genera una coyuntura durante la cual los reinos cristianos dejan de luchar por su supervivencia y pueden pasar a la ofensiva. No hay mejor muestra de esto que la siguiente personalidad andalusí que intenta oponerse a Navarra es el sultán de la taifa de Zaragoza, Mundir, cuya estrategia de atraerse las alianzas del condado de Barcelona y de Castilla, da evidencias de una falta de recursos para poder realizar acciones militares agresivas de manera efectiva.

En uno de los encuentros bélicos en defensa del reino durante la minoría y tutelaje del joven Sancho, un interesante detalle aparece en las viñetas. El estandarte de San Miguel, protector de la monarquía pamplonesa, es mostrado también, entrelazando una unión entre los navarros y un patrón divino, que les protege y les augura la victoria en la batalla. Si en el reino asturleonés encontrábamos esta

misma protección de la divinidad en la forma del apóstol Santiago, más espiritual que militar por el momento, el reino navarro no podía ser menos (Miranda García, 2012, p. 702); si bien no es posible establecer relaciones directas y claras ante la falta de fuentes que puedan relacionar al arcángel y el fervor religioso de Sancho el Mayor o de sus antecesores (Miranda García, 2012, pp. 764-765).

Mientras que las acciones militares son reducidas a su mínima expresión, las escenas bélicas son presentadas en la mayoría de las situaciones a meras anécdotas en las cajas de texto, lo que sí se desarrolla es la política de estabilidad, conciliación, protector y árbitro entre las disputas de los reinos cristianos de la Península.

La sensible disminución de la amenaza sarracena y la política de colonización de los altos valles septentrionales pirenaicos favoreció que durante el reinado de Sancho las rutas terrestres de peregrinación a Santiago puedan florecer (Rucquoi, 2013, p. 213). Esto significó una intensificación en los contactos a ambos lados de los Pirineos y la recepción de ideas y movimientos intelectuales que estaban sucediendo en la Europa occidental (Rucquoi, 2013). Es con Sancho el Mayor cuando se comienza la introducción del rito romano y de la reforma cluniacense (Sánchez Domingo, 2013, pp. 224-228), si bien, el final del rito hispano-mozárabe tardará unas décadas más en llegar hasta este reino. Más aún, se destaca su intento de renovación monástica, sin someterse a la autoridad de Cluny (ello supondría transferir la capacidad de nombrar obispos dentro de su reino y en pérdida, por tanto, de *imperium* [Rucquoi, 2014, p. 18], algo en lo que no se hace hincapié) pero que empezaba a instalarse junto a la unificación del rito hispano con el resto de Europa (García Arancón y Mutilva Moreno, 2004, p. 31). Estas relaciones con el estamento religioso, muestra a un papado que empieza a fijar su atención sobre los territorios ocupados por los musulmanes en la Península (De Ayala, 2021, pp. 258-261). Pese a que los discursos de sacramentalización de la guerra no empezarán a hacerse más evidente hasta tiempo después, debemos reconocer como un gesto muy sutil y referente el diálogo puesto en boca del abad de Cluny, Odilón, hacia Sancho, al reconocer la labor que su familia había estado realizando en la lucha ante los musulmanes (García Arancón y Mutilva Moreno, 2004, p. 23).

En 2016 se puso a disponibilidad del público *Eneko Aritza* (Rekalde y Larratxe Berazadi, 2016), que recoge la historia de cómo este llegó a conseguir alzarse como rey de Pamplona. Es importante destacar que, precisamente, con esta ceremonia de elevación sobre el escudo es como termina el cómic (Rekalde y Larratxe Berazadi, 2016, p. 18), con todo un símbolo que se ha convertido en un elemento visual estereotipado, con detalles que varían según la publicación, para la monarquía navarra. De este primer rey de Pamplona no llegamos a conocer mucho,

más allá de los rasgos generales del contexto de la época en que nació y creció (Lacarra, 2000, pp. 23-24). Sus actos, una vez tomada la capital navarra, se reducen a rechazar el intento del conde Aznar de recuperar la ciudad para la influencia carolingia y de enviar como prisionero al conde Eblo a Córdoba (Rekalde y Larratxe Berazadi, 2016, p. 13).

Los dos últimos monarcas de la dinastía Jimena, Sancho VI el sabio y Sancho VII el fuerte, han adquirido notoriedad últimamente. Pese a que el último aparece como secundario en las recreaciones de la batalla de las Navas de Tolosa, uniéndose a la cruzada de Alfonso VIII contra los almohades en el último momento, defenderá la integridad de los objetivos de la expedición de luchar contra los norteafricanos (Cano de la Iglesia, 2016, p. 33). A través de cómics como *El gran viaje de Benjamín de Tudela* (Begoña Garaizar y Martínez, 2021) o *Gasteiz 1200. Una defensa sin fin* (Sánchez Aranaz y Ibarra Agirrezabal, 2022), podemos examinar cierta radiografía del momento que ambos reinados pasaron. No solo el enfrentamiento contra Castilla, al apoderarse de sus territorios, lleva a Sancho VII a un juego de pactos para asegurar su reino. Primero pacta con los almohades, pero luego lo hará con Alfonso VIII, para que obtenga su participación en las Navas a cambio de la devolución de plazas (Cano de la Iglesia, 2016, p. 14). Incluso tiene disputas con el propio papado, que no reconoce la legitimidad de Sancho VI como monarca, si bien no se profundiza en el motivo (Begoña Garaizar y Martínez, 2021, p. 3). Otros aspectos del gobierno de Sancho VI son la protección a los judíos y su necesidad de aliados frente a los otros reinos peninsulares, reflejada en su alianza con el rey lobo de Murcia, Ibn Mardanis. La amenaza que supone Castilla para el reino, desde el punto de vista de los cómics, se ve incrementada conforme más avanzamos en la cronología de la Edad Media.

#### MONARQUÍA CASTELLANA

Los monarcas castellanos han recibido una atención muy desigual, de acuerdo con según qué figuras estemos buscando. Alfonso VIII se ha visto reforzado, al haber recibido las Navas de Tolosa dos novelas gráficas en las dos primeras décadas del siglo XXI: la semibiográfica *La batalla de las Navas de Tolosa* (Hervás García, 2006) cuyo inicio y final es precisamente su nacimiento y muerte, con especial atención a la batalla, y *1212 Las Navas de Tolosa* (Cano de la Iglesia, 2016), más centrada en el conflicto en sí. Adicionalmente tuvo una aparición especial en el cómic *El renegado* (Briones Tudela, 2013), libro donde destaca su apariencia gráfica donde su edad, situada en la vejez, se puede percibir, no como en los an-

teriores títulos citados, cuya imagen del rey parece más propia de un hombre maduro y de mucha menor edad. Este diseño del personaje está más en consonancia con la fantasía visual que supone la naturaleza de un rey guerrero, pero vulnera la suspensión de la realidad sobre la capacidad y salud de un hombre en una edad ya avanzada para los estándares de la época (Fig. 3).



Fig. 3. Alfonso VIII como hombre anciano (Briones Tudela, 2013, p. 51).

Poco podemos saber de su gobierno, excepto que protegió a los judíos de Toledo del ataque de los francos cruzados. No en vano, los judíos son también sus súbditos (Izquierdo Bonito, 1993, p. 83) pero resulta raro que, con lo receptivo que es la historieta, en cualquiera de sus formas y géneros, para poner leyendas e historias populares, la moralizante historia de la judía de Toledo no haya aparecido (Rodríguez-Gallego, 2013). Extraño pero indicativo de que el género comienza a descartar todo aquello que no aporte a la divulgación de los datos o importe en el carácter de los personajes a menos que cumpla una función narrativa.

Se destaca, desde luego, su gran furor bélico. Como manda lo que debe ser un buen rey guerrero, trata de extender las fronteras de su reino a costa de sus vecinos, sean cristianos o musulmanes. Su ímpetu le hace ser imprudente y, como consecuencia, es derrotado en Alarcos. El deseo de venganza hará que, cuando se recupere de la derrota años después, decida organizar una campaña contra los almohades (Cano de la Iglesia, 2016, p. 12). 1212 *Las Navas de Tolosa* explica que, decidido a plantar una gran batalla campal con la cual realizar su *vendetta* por la humillación padecida en Alarcos y la muerte de su primogénito, el castellano solicita al papa la bula de cruzada para obtener soldados ultramontanos

de refuerzo y, más importante, conseguir la neutralidad de su rival Alfonso IX de León para que no atacase su reino durante su ausencia. Esto, finalmente, no impidió que el leonés atacara igualmente, pese a la amenaza de excomunión por parte del papado.

El relato de cómic sobre la batalla de las Navas de Tolosa ofrece un Alfonso VIII de Castilla completamente desprendido de cualquier interpretación sobre el pensamiento y espíritu de cruzada de aquella época e incluso la relación con el papado se siente distante y hasta fría, algo que contrasta con lo que Carlos de Ayala ha señalado (De Ayala Martínez, 2016, pp. 93-94). Sí que se enfatiza mucho su carácter guerrero y su agresividad y afición a la guerra, en tanto que resulta difícil ver al personaje ajeno a otro tipo de actividad, por más que se mencione la fundación de lo que sería la universidad de Palencia en 1212, siguiendo inconscientemente la línea propagandística del discurso de los reyes sapienciales que comienza a gestarse en su época (Rodríguez de la Peña, 2010, pp. 494-495). Pese a su sed de revancha, el Alfonso VIII —personaje de cómic— es práctico y es capaz de querer llegar a tratos con el enemigo, como al pactar la rendición de Calatrava y de Úbeda, para queja de los caballeros ultrapirenaicos cuya mentalidad de guerra de exterminio no es compartida por los cristianos peninsulares (Barkai, 1984 [2020], p. 164). El desarrollo de la cruzada, la obligación de luchar contra el infiel e incluso su intención de desquitarse de Alarcos, no son nada comparadas con su fuerte odio por Alfonso IX y, al recibir noticia de sus ataques en las fronteras entre sus reinos, pretende sin éxito desviar la expedición para atacarlo (Cano de la Iglesia, 2016, pp. 32-33).

Es muy interesante observar cómo un rey es capaz de otorgar puestos importantes de la iglesia, al designar a Rodrigo Jiménez de Rada como arzobispo de Toledo (Cano de la Iglesia, 2016, p. 12). Un eclesiástico que no duda en portar las armas y acudir a la batalla, poniendo en un interesante ejemplo en viñeta, cómo el ordo medieval estereotipado tenía otra configuración en la península ibérica.

Su nieto, Fernando III, es otro monarca que ha recibido atención muy recientemente con motivo del 350 aniversario de su canonización por la iglesia romana, lo que motivó un cómic digital que narrase su vida. Prácticamente una hagiografía, donde todas las decisiones y acciones que toma Fernando, tanto en campaña como de gobierno y legislación, son reafirmadas por personajes anónimos que se destacan a su alrededor, incidiendo en que realizaba las acciones adecuadas y necesarias para cumplir con sus objetivos, en favor del reino y de la cristiandad. Este tipo de narrativa debe, por tanto, forzar que se pretenda ocultar u ofuscar que, por ejemplo, el primer intento de tomar Jaén, que queda en manos musulmanas, no deja de ser un rotundo fracaso (Díaz-Cantelar y Monsalvett, 2021,



p. 11). Fracasa en este intento ya que, poco más adelante, se reafirma que fue una derrota. La realidad fue más bien distinta: parece que el primer asedio de Jaén se trató de probar sus defensas de cara a una futura campaña.

Como hagiografía, la caracterización del rey santo implica un enorme carisma personal. Es tal la caballería y majestuosidad que irradia el aura del castellano, que sus propios enemigos se rinden en halagos hacia él e, incluso, rebeldes deciden implorar volver a su servicio, como es el caso de Álvaro Pérez de Castro (Díaz-Cantelar y Mosalvet, 2021, p. 12), quien se encontraba sirviendo en el bando musulmán.

El cómic cae en un error histórico al asegurar que la coronación de Fernando como rey de León hizo que tanto este reino como el de Castilla se convirtieran en uno solo. La unión se produjo a través de que la titularidad del trono la ocupaba la misma persona, aunque con diferentes instituciones y leyes. La Reconquista aparece aquí, por primera vez, mencionada; se afirma que un proyecto compartido por todos los cristianos peninsulares no podía llevarse a cabo sin la unión de estos bajo una misma bandera.

Es entendido como gran fervor cristiano el hecho de que Fernando transforme las mezquitas en iglesias al consagrarlas. Aunque la obvia noción de intolerancia religiosa es un concepto presentista y no podemos criticarlo como tal, es un elemento paradigmático y su labor de cristianización de espacios religiosos andalusíes guarda una relación sutil, pero potente, como idea fuerza de que la mezquita de Córdoba es propiedad de la iglesia católica.

Cuando cae Córdoba, Fernando hace que las mezquitas sean consagradas como iglesias y las campanas de Santiago, usadas como lámparas en la mezquita, son retornadas sobre las espaldas de cautivos musulmanes. Este gesto revanchista dentro de la óptica cristiana no está mal visto. Más aún, esta misma piedad y misericordia son realzadas cuando sus súbditos abogan por el genocidio de toda la población islámica de la antigua capital del califato andalusí, mientras que el monarca les permite marcharse con sus pertenencias.

Sometidas las taifas de Granada y Murcia, Fernando se decide a atacar Sevilla. La dificultad en su conquista por parte de los defensores se verá superada gracias a la leyenda de la visión de la Virgen de los Reyes anunciando el triunfo de los cristianos. Cuando la rendición finalmente se produce, los autores no dudaron en rendir alusión y homenaje al cuadro de Charles Flipart, *Rendición de Sevilla al rey Fernando* (segunda mitad del siglo XVIII). En clara semejanza aparece una viñeta-escena de entrega de las llaves de la ciudad, con esta al fondo, con el rey en majestad (con la espada alzada en su mano derecha mientras recibe la rendición) y la victoria alada en lugar de la Virgen (Fig. 4). De igual manera se deja ver una

recreación de otro cuadro, *Las postrimerías de Fernando III el Santo* en el momento de la expiración del rey castellano.



**Fig. 4.** Rendición de Sevilla (Díaz-Cantelar y Monsalvett, 2021, p. 24).

© Cabildo de la Catedral de Sevilla y Estudio Buenavista.

Esta biografía fernandina no deja de obedecer cierto eco cronístico alfonsí, cuando se señala que el padre de Alfonso X consiguió ser un buen gobernante cuya piedad y virtud lo llevaron a la victoria sobre los musulmanes y el *imperium* sobre la mayor parte del territorio cristiano peninsular y andalusí (Díaz-Cantelar y Monsalvett, 2021, p. 25). Encarna todas las cualidades positivas de los príncipes y se convierte en un ejemplo para todo aquel que le seguirá.

Es extraño que, pese al gusto que el tebeo tiene por recoger anécdotas ficticias o reales, mitos y leyendas como curiosidades, no se adapte la conversación entre Fernando y su hijo, instándole a agrandar los territorios del reino para lograr superarlo (Díaz-Cantelar y Monsalvett, 2021, p. 26).

El sucesor de Fernando III será su hijo, a la sazón Alfonso X, quien la posteridad ha calificado y recordado bajo el epíteto de «rey sabio». Este es un personaje interesante ya que, desde Felipe II y Alfonso VI, no había habido ningún monar-

ca que ocupara un papel tan eminentemente secundario en un diverso grupo de historietas. Si los dos primeros ejemplos parecen estar reducidos a ser secundarios de Don Juan de Austria o el Cid Campeador, Alfonso X tiene un papel inherentemente ligado al campo del buen gobierno y del patrocinio regio del conocimiento, y no unido a la acción de medidas bélicas exitosas, todo lo contrario. Esta se reduce principalmente al sometimiento de los mudéjares en 1264 que no pudo lograr sin ayuda de Jaime I, su suegro.

En *El abrigo de la corona* (Sánchez Parra y Sierra García, 2017) su papel es el de árbitro, ya que debe mediar en un conflicto entre una familia y la orden de Calatrava, al querer los primeros abandonar su encomienda para instalarse en Ciudad Real, siendo patrimonio real. Esto está basado en hechos que realmente llegaron ocurrir acerca de la prohibición de Alfonso X de maltratar y acosar a los nuevos colonos de la villa (Villegas Díaz, 1983, p. 218), ya que la carta puebla del nuevo asentamiento ofrecía mejores condiciones que los que los calatravos ofrecía a sus campesinos. La trama se resuelve al haber emitido una carta de privilegio hacia los afectados por la Orden, buscando mermar su poder y prestigio en un reino donde la influencia de las órdenes militares y señoríos es cada vez más importante, pues es manifiesta la mala relación entre el monarca y esta orden militar (Anaya Fernández, 2012, p. 51). La fundación de Ciudad Real, al inicio de la obra, ofrece también una muestra más de la imagen de un monarca no guerrero, sino sabio y legislador, al ser esta la única fundación urbana de nueva planta que se encuentra en una novela gráfica publicada en el siglo XXI. La imagen del monarca en esta ocasión puede ser reconocida fácilmente, al estar basada en su estatua localizada en las escaleras de acceso de la Biblioteca Nacional de España, tomando como elemento de referencia el arte dedicado a la historia.

La faceta como rey «sabio» no es posible hallarla ampliamente extendida ni en toda su profundidad. En *Los últimos años de Madinat Mursiya*, conocemos un infante Alfonso quien está gobernando desde Monteagudo la región y manda la creación de un centro de estudios a cuya dirección se encuentra al-Ricotí (Jiménez Castillo y Martínez Meseguer, 2006, p. 16), un musulmán.

Con motivo de la revuelta de los mudéjares, debemos llamar la atención de que se crea una viñeta donde Alfonso X va a la corte de Jaime I de Aragón a solicitar su ayuda contra los rebeldes (Jiménez Castillo y Martínez Meseguer, 2006, p. 20). Esta reconstrucción de los hechos no fue así; las relaciones entre ambos monarcas eran tensas y esto hizo que el castellano tuviera que recurrir a su esposa, a la sazón hija del aragonés, para pedir socorro de su suegro (Villacañas Berlanga, 2003, pp. 566-567). Tras la restauración del orden, la población de Murcia reacciona ante las políticas de castigo del rey sabio abandonando la ciudad. El propio

al-Ricotí es solicitado que se convierta al cristianismo para que pueda continuar con su actividad intelectual, pero este lo rechaza educadamente y parte al exilio (Jiménez Castillo y Martínez Meseguer, 2006, p. 24).

Un último punto que es importante destacar es que Alfonso X mostrará cierta rivalidad con Jaime I, llegando al punto de apoyar a un rebelde mudéjar, al-Azraq, para que ataque castillos del aragonés. Una biografía moderna de Jaime I recrea la construcción literaria del momento de la alianza entre Alfonso y Azraq (Huguet Enguita, 2008, pp. 85 y 87) (Fig. 5), así como de su final, tomando como referencia lo que se describe en el *Libro de los hechos* (Villacañas Berlanga, 2003, p. 405).



Fig. 5. Alfonso X y al-Azraq (Huguet Enguita, 2008, p. 85).

El hijo y sucesor de Alfonso X, Alfonso XI, apenas tiene una breve aparición como infante, en apariencia aburrido mientras está presente en su corte, pero sin toma de decisiones, en la saga de Hermann *Las Torres de Bois-Maury*, en su volumen 12 (Hermann y Huppen, 2002, p. 19), donde es mostrado estar bajo tutela del arzobispo de Toledo, si bien no dan más detalles. Otra aparición será

dentro de la historieta protagonizada por su sucesor, donde es presentado como una persona que desprecia a su hijo legítimo por desavenencias con su madre, en favor de sus hijos ilegítimos tenidos con su amante, Leonor de Guzmán (Peinado Gil y Asencio Ibáñez, 2021 pp. 6-11). Su carácter, cruel y enfocado hacia la guerra en la toma de Gibraltar, no hacen, sino que su valor, a ojos del lector, se devalúe en favor del infante Pedro, protagonista de la novela gráfica *La sangre de dos reinas* (Peinado Gil y Asencio Ibáñez, 2021).

Pedro I, llamado «el cruel» o «el justiciero», ha visto su memoria revitalizada y a la manera de ambos apodos. En la mencionada novela gráfica presenta una semblanza donde Pedro debe lidiar frente a la amenaza de sus hermanos, su ambiciosa madre y amante del rey Alfonso XI, y su propia reina madre, defendiendo un punto de vista donde el monarca es víctima de las circunstancias de un reinado mal sobrellevado, con personajes de poder que escapan a su control y obediencia, con un rey que se dejó manipular por su amante, otorgando tierras y títulos a sus bastardos. En el volumen 21 de la serie *Vasco* (Chaillet, Toubanc y Drouaillet, 2022) tanto Pedro como su eventual asesino y sucesor, su medio hermano Enrique II, aparecen retratados bajo una óptica negativa, donde ambos monarcas se posicionan cruelmente y con ansías de segar la vida del otro y ganar la guerra civil, cueste lo que cueste.

Enrique III hace acto en *La Infanta, el pirata y el niño* (Meana González, 2001), justo después de su acceso al trono. Esta novela gráfica relata cómo aconteció la destrucción de la ciudad de Gijón en 1395 como epílogo de una revuelta nobiliaria protagonizada por un hijo de Enrique II, Alfonso Enríquez, conde de Noreña, y tío del nuevo y joven rey. La interpretación que da el autor refleja cierta percepción que tiene la sociedad de esta época con los Trastámara de reyes cuyo gobierno se ve salpicado de revueltas señoriales si no las abortan mediante mercedes y privilegios.

Otro Trastámara, Enrique VI el Impotente, ha aparecido como personaje secundario en una saga de novelas gráficas llamada *La espada de San Eufrasio* (Rey, López Poy y Fernández Vázquez, 2017, pp. 9-10). Atiende en audiencia a unos emisarios procedentes de Galicia, sin poder ayudar lo más mínimo a los agraviados campesinos. Podemos detenernos para analizar el hecho de que, salvo puntuales guiños o menciones remanentes y terciarias, las instituciones del reino no suelen tener cabida en la historieta del siglo XXI. Esto es importante desde el punto de vista de la narrativa. Por un lado, se suprime, casi toda mención a cualesquiera cortes se haya organizado bajo ningún reinado, dejando las cortes de León de 1064 como único ejemplo vivo dentro del género de la historieta histórica en la forma de la reedición integral de *El Cid* de Hernández Palacios (Hernández

Palacios, 2015, pp. 87-91) y en el *El Cid*, de José Luis Corral (Corral y Valero, 2020, p. 8). La supresión de estos elementos, que pueden no haber llegado a jugar un papel realmente importante en los gobiernos llevados a la viñeta, hace que la narrativa se agilice y se economiza el espacio disponible para las ilustraciones, pero se pierde conocimiento acerca de las instituciones del reino.

Volviendo a Enrique VI, su incapacidad para satisfacer las peticiones de sus súbditos ante las denuncias de abuso por parte de los nobles gallegos muestra, por un lado, la incapacidad del rey de inmiscuirse en los asuntos propios de los señoríos y, por otro, el gran poder que representaba la nobleza bajomedieval, la debilidad de la dinastía Trastámara, que no pueden imponer su autoridad. Ahora bien, parece que el autor no toma en cuenta que la figura del rey no solo no pierde poder, sino que se ve realzada, pues la nobleza nunca puso en duda la autoridad regia (Valdeón Barunque, 1997, p. 24) y de hecho posee los mecanismos para permitir la creación de hermandades, poder hacer y deshacer, desligado de la ley, con el concepto de «Poder Real Absoluto» o el perdón real (González Nieto, 2015). Quizás debería haber relacionado las lealtades de los condes gallegos en el contexto de la guerra civil que debía enfrentar.

Gracias a una biografía de Isabel la católica (Plaza Morón, 2021), podemos observar los acontecimientos finales del reinado de Enrique IV y el conflicto que tuvo que afrontar. El argumentario de los nobles contra el rey lo encontramos escenificado en la farsa de Ávila de 1465: tolerancia de musulmanes por parte de la autoridad real y antijudaísmo nobiliar (Plaza Morón, 2021, p. 19). La interpretación real del suceso, que dan los cuadros de texto, es que el partido que apoya al infante Alfonso se ha visto relegado de la toma de decisiones y, por tanto, del poder influenciar sobre el monarca (Plaza Morón, 2021, p. 16). Esta explicación coincide con la situación de la alta nobleza a finales de la Edad Media, que buscaba estar cercana al trono, fuente para su enriquecimiento a través de las mercedes y privilegios reales (González Nieto, 2015, p. 66). Frente a la imagen de debilidad de Enrique IV, tenemos a Isabel, quien durante su reinado logra someter a la nobleza y reafirmar la autoridad de la Corona sobre esta.

La biografía de Isabel se presenta con grandes influencias de la serie de televisión Isabel, aunque incide en detalles que esta no. Por supuesto, al ser un personaje histórico tan destacado, la óptica del relato es en clave positiva, por lo que no se detiene polémicas y puntos oscuros, incluso aunque se mencionen. Otra aparición de la reina, como secundaria, la encontramos en la novela gráfica de *Nebrija*, donde es especialmente interesante el posicionamiento de la monarca hacia el proyecto del filólogo, la *Gramática castellana*, aludiendo inicialmente que no le ve el menor interés (Comotto, 2022, p. 91).



## MONARQUÍA ARAGONESA

Tras la unificación castellanoleonese, el otro gran reino de la península ibérica será la Corona de Aragón, que realizará la otra gran ampliación de sus territorios en el siglo XIII y se expandirá por el Mediterráneo. Del listado de reyes que tiene, lo cierto es que el único monarca cuya efeméride de su nacimiento vio celebración alguna en el siglo XXI, mediante la publicación de varios títulos de cómic, fue Jaime I de Aragón, el llamado «el Conquistador». No es ninguna sorpresa, teniendo en cuenta la gran popularidad que ha tenido siempre la versión «comiquera» de este personaje, siendo el señor feudal más importante del medievo de la historieta histórica española.

Es a través de las biografías del conquistador de Mallorca y Valencia que podemos acceder a la figura de su padre, Pedro II, héroe de las Navas de Tolosa, quien morirá en Muret (1213) defendiendo sus súbditos e intereses occitanos de la cruzada albigense. Su progenitor es por lo general presentado desde una óptica de rey bruto, negligente con sus responsabilidades de gobierno, gran guerrero, pero terriblemente mujeriego y, como otros reyes, que desprecia a su mujer (Huguet Enguita, 2008, pp. 11-12). La historia de cómo su esposa lo engaña para conseguir engendrarle un heredero es un elemento narrativo novedoso incorporado en sus recientes biografías (Huguet Enguita, 2008, pp. 13-16 y Tena, 2008, pp. 6-7).

La propia vida de Jaime I pareciera que podría dar para una propia saga de varios títulos, pero hasta ahora solamente se cuenta con biografías reducidas a un único libro. Para el siglo XXI tenemos *Mallorca 1229* (García i Quera, 2010), *Jaume I* (Tena, 2008) y *Jaime I el Conquistador* (Huguet Enguita, 2008), poniendo de testigo cómo influye la celebración de una efeméride en la producción de la historieta histórica. Lo cierto es que la biografía de Jesús Huguet, pese a tener la mayor extensión de páginas hasta la fecha, deja bastantes personajes fuera de las viñetas, como el malogrado hijo primogénito y heredero del conquistador o la fallida cruzada, pero a cambio introduce nuevos datos como los choques contra la nobleza, aunque no siempre correctos. Se presenta, brevemente, a los hijos bastardos que el monarca que tuvo con sus amantes, pero erróneamente sitúa a toda su descendencia bajo la misma progenitora, Violante de Hungría (Huguet Enguita, 2008, p. 90) y se predispone unas excelentes relaciones entre Alfonso X y Jaime I que nunca debieron existir. Sin embargo, la inclusión de las presiones a la corona y la resistencia de la nobleza aragonesa a cumplir con los deseos de su señor arroja una interesante luz sobre cómo se percibe la importancia creciente de los nobles conforme avanzamos en la Edad Media, la debilitación de la mo-



narquía y la mediación política que debe realizar en su correspondencia como elemento general en la trama.

La semblanza de Jaime es generalmente positiva. Es cierto que debe ceder a sus hambrientos nobles de saqueo y sedientos de sangre en cuanto al destino de Mallorca (García i Quera, 2010, p. 44) pero también que impide desmanes en Borriana y garantiza la partida de sus habitantes con sus posesiones (Fig. 6).



Fig. 6. La toma de Borriana (Huguet Enguita, 2008, p. 67).

En cualquier caso, la gran voluntad del rey y su habilidad marcial le permiten superar los obstáculos tanto internos como externos para lograr sus objetivos. Legisla para crear dos nuevos reinos, Mallorca y Murcia, evitando la rapiña de la nobleza aragonesa y escribe su propia crónica autobiográfica.

Otros monarcas que aparecen son Pedro III en *Trilogía medieval* (García i Quera, 2006), donde brevemente se ve la expansión de la influencia aragonesa por el Mediterráneo occidental, la conquista de Nápoles y el desafío con Carlos de Anjou en Burdeos. La extensión del cómic es corta y ofrece una imagen positiva de este rey, de su valor y audacia para ganar el duelo ante la celada que le preparaba su rival en Burdeos.

Jaime II de Aragón tiene un papel en la desarticulación y confiscación del patrimonio de la Orden del Temple en sus dominios, momento en el que decide encabezar sus mesnadas para tomarlas por la fuerza (Briones Tudela, 2011, pp. 15, 27 y 62). El rey, reticente al principio, es sobornado por el enviado del papado con la oferta de que podrá ocupar las encomiendas, dirigiendo en persona las operaciones de asedio contra distintos castillos templarios que se niegan a someterse.

Por último, Fernando II, apodado «el Católico», es un personaje que, pese a formar parte de la pareja de reyes por excelencia que marca para el discurso nacionalista el renacer de la nación española en 1492, se encuentra infrarrepresentado en las viñetas. Como una sombra de su mujer, la reina Isabel, el último rey aragonés de la dinastía Trastámara no ha tenido el protagonismo de ninguna biografía dedicada a su persona y su figura solamente puede reconstruirse en base a las historietas que sí se dedican a sus súbditos y vasallos como Hernán Pérez del Pulgar y el Gran Capitán. Es notable su lado maquiavélico cuando se pone celoso de los éxitos del Gonzalo Fernández de Córdoba o el menosprecio a Del Pulgar una vez que ya no es útil a los intereses de la Corona (García Peñuelas y Castro Jiménez, 2019, p. 59). Sí se puede ver algo para tratar de frenar la violencia interna en su reino y reforzar la autoridad de la monarquía, al castigar al conde rebelde Hug Roger III que realizaba correrías contra otros nobles.

## CONCLUSIONES

La visión panorámica de la monarquía medieval a través de la óptica del cómic del siglo XXI permite entender que existe una desacralización progresiva de la figura del monarca, de las biografías de cómic divulgativas al paso hacia la novela gráfica, donde transita de un personaje que se había planteado llena de virtudes y que ahora se le retrata con personalidades humanas y, por ello, con defectos. La humanización de los reyes también hace que tengan rasgos y comportamiento más propios de personas caprichosas, incapaces de saber lidiar con la frustración cuando son denegados de algo y, con ello, la reacción violenta. Dependiendo del personaje y de la orientación y uso que tiene el personaje del rey, este presenta uno u otros rasgos. Esta desacralización ha venido acompañada de una arbitrariedad sobre el cómo desarrollan sus relaciones con otros personajes para favorecer que sucesos históricos ocurran o una trama ficticia pueda llevarse a cabo.

El rey, a rasgos generales y de manera tradicional, conforma toda una serie de características estereotipadas cercanas a un ideal de lo que la propia figura debería

significar, el ideal del caballero cristiano de moral y acción intachable. El nuevo rey medieval se centra en la guerra como divertimento, no suele expresar una gran religiosidad y, desde luego, no tiene problemas en hacer la guerra a sus correligionarios cristianos por motivos ajenos a la ambición y búsqueda de ostentar la supremacía sobre los demás. Ni siquiera la Reconquista tiene, como ideología, gran presencia, aunque sí la guerra santa o *yihad* islámica, representada por almohávides y almohades, a la que sí combaten y, a veces, en compañía de andalusíes como hacen Alfonso VII e Ibn Mardanish.

Las relaciones diplomáticas entre los reinos son buenas según qué crónicas, pero por mor de obtener ventaja y ganar, los pactos y alianzas están a la orden del día. Tanto las alianzas con almohades de leoneses y navarros como las complicadas situaciones entre navarros y aragoneses con el papado no hacen salvo mostrar e indicar un intrincado y complejo tapiz donde las relaciones, los límites y las amistades son eminentemente líquidas en función de las coyunturas que se estén atravesando. Si un reino destaca, como es el caso de Castilla, los mecanismos de alianza cambian, buscando compensar la desventaja frente a este reino, el cual ha sido esbozado como agresivo por sus vecinos. Esta percepción, que parte desde el punto de vista de títulos en contextos de nacionalismos centrífugos, puede que se encuentre afectada y manipulada por presentismos comunes al contexto de génesis de los cómics.

Es interesante la progresiva adición de elementos medievales como lo es la participación y presencia activa de la nobleza. No solo como vasallos, sino como fuerzas de resistencia y cortapisas al control y voluntad del rey; poder que se va haciendo más patente en las viñetas ambientadas a partir del siglo XIII.

Editorialmente, lo que nos enseñan los títulos publicados en estas primeras décadas del siglo XXI es que la figura del rey no se caracteriza hasta recientemente por ser protagonista de biografías, sino de sucesos. En todo caso, lo que interesa a la industria son los grandes momentos estelares de sus reinados, ora la batalla de las Navas de Tolosa, ora la conquista de Mallorca, ya sea por falta documental o porque otros aspectos de carácter civil quedan lejos de los intereses de autores, editores y, sobre todo, el público casual. No podemos olvidar también las constricciones que el formato de la historieta impone a sus autores, por lo que la economía del espacio hace esencial presentar síntesis verbo-gráficas concretas que se traducen en los relatos publicados.

Pese a que se han mantenido, e incluso reforzado, algunas apariciones en el cómic de historia, también podemos afirmar que la variedad temática se ha ampliado, con la aparición de títulos que exploran los medievos periféricos de la península ibérica y que aportan nuevas perspectivas.

Para terminar, podemos decir que, aunque la humanización de la figura del rey es un hecho manifiesto en la cultura del cómic del siglo XXI, la subsistencia o no de ejemplos que mantienen la tradicional imagen idealizada de los reyes medievales depende fundamentalmente de autores e instituciones de origen y en la intencionalidad de la génesis de la historieta. Como todo producto cultural, el cómic y la novela gráfica se ven expuestos al contexto y a las capacidades de sus creadores, pese a que se persigue un ideal de transmitir y reflejar la historia, los autores parecen también capaces de entender que su papel no es la de historiar, sino relatar y navegar por los hechos históricos intentando aferrarse lo máximo posible a la rigurosidad documental. Esta nueva forma de entender la historieta histórica permite un acercamiento al género de la novela histórica y que compartan puntos en común, lo que lleva a que se estén realizando adaptaciones en viñetas de obras preferentemente populares y éxitos de ventas como *El Cid* de José Luis Corral. La imagen del rey, por ello, se ve modificada y a merced de dibujantes y guionistas, que pueden crear parodias de lo que las fuentes históricas transmiten si con ello sirve a sus fines utilitaristas para crear su relato.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anaya Fernández, Antonio Tomás, 2012: «Ciudad Real. Núcleo urbano medieval», *Cuadernos de estudios manchegos*, 37, pp. 47-73.
- Barkai, Ron, 1984 (2020): *Cristianos y musulmanes en la España medieval*, Madrid.
- Begoña Garaizar, Mikel y Martínez, Iñaki, 2021: *El gran viaje de Benjamín de Tudela*, Pamplona.
- Briones Tudela, Juan Fernando, 2011: *El último templario*, Zaragoza.
- Cano de la Iglesia, Jesús, 2016: *1212. Las Navas de Tolosa*, Tarragona.
- Castillo Gómez, Antonio, 2005: «La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita», *Revista de historiografía*, 3, pp. 18-27.
- Comotto, Agustín, 2022: *Nebrija*, Madrid.
- Corrales, José Luis y Valero, Alberto, 2020: *El Cid*, Madrid.
- Díaz-Cantelar, David y Mosalvett, Javier, 2021: *Fernando III. El legado de un rey santo*, Sevilla.
- De Ayala Martínez, Carlos, 2016: «Alfonso VIII, Cruzada y Cristiandad», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 29, pp. 75-113.
- , 2021: «Papado y guerra contra el Islam en la península ibérica siglos VIII-XI», *Intus - legere: historia*, Año 15, 2, pp. 257-269.

- Enguita, Huguet, 2007: *Jaime el Conquistador*, Valencia.
- García Arancón, María Raquel y Mutilva Moreno, Álvaro, 2004: *Sancius Rex. 1004-2004. Milenario de Sancho el Mayor*, Pamplona.
- García i Quera, Oriol, 2006: *Trilogia medieval*, Barcelona.
- , 2010: *Mallorca 1229. Jaume el conqueridor*, Barcelona.
- García Peñuelas, Roberto y Castro Jiménez, Marta, 2019: *Hernán Pérez del Pulgar. El de las hazañas*, Ciudad Real.
- González Nieto, Diego, 2015: «El conflicto monarquía-nobleza en el reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474): motivos últimos para oponerse al rey», *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia*, pp. 51-88.
- Gómez Andrea, José Miguel, Camello Abengózar, Pedro y Aragón, Lola, 2021: *Biografías en viñetas 4. Berenguela*, Barcelona.
- Kagan, Richard L., 2010: *Los Cronistas y la Corona*, Madrid.
- Huppen, Hermann y Huppen, Yves, 2002: *Las Torres de Bois-Maury 12. Rodrigo*, Barcelona.
- Hernández Palacios, Antonio, 2015: *El Cid integral*, Tarragona.
- Hernando Morejón, Jacobo, 2019: «El ceremonial de los reyes medievales españoles a través del cómic», en Alicia Marchant Rivera y María José de la Torre Molina (coords.), *Poder, identidades e imágenes de ciudad en España (siglos XVI-XIX): Música y libros de ceremonial religioso*, Madrid, pp. 9-28.
- , 2021: «Cristianos, musulmanes y judíos. Presencia de la España medieval de las tres culturas en el cómic», en Julio Andrés Gracia Lana, Ana Asión Suñer y Laura Ruiz Cantera (coords.), *Dibujando historias: el cómic más allá de la imagen*, pp. 485-491.
- , 2021: *Catálogo de la historia de España a través del cómic (1940-2018). De la Prehistoria a la crisis del 98*, Granada.
- Horta Sanz, María Jesús, 2010: «La figura del rey Alfonso VI según la interpretación nacionalista española del Poema de Mío Cid», *Mediterráneo / Mediterraneo*, 7, pp. 135-164.
- Huguet Enguita, Jesús, 2008: *Jaime el conquistador*, Valencia.
- Izquierdo Bonito, Ricardo, 1993: «Los judíos de Toledo en el contexto de la ciudad», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 6, pp. 79-102.
- Lacarra y de Miguel, Lacarra, 2000: *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona.
- Lucas, obispo de Tuy, 1926: *Crónica de España*, 1ª edición del texto romanceado por Julio Puyol, Madrid, <[https://bibliotecadigital.jcyl.es/ir8n/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?interno=S&path=1006381&forma=&presentacion=pagina&idBusqueda=403&posicion=331&accion\\_ir=Ir](https://bibliotecadigital.jcyl.es/ir8n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?interno=S&path=1006381&forma=&presentacion=pagina&idBusqueda=403&posicion=331&accion_ir=Ir)>.

- Marongiu, Antonio, 1953: «Un momento típico de la Monarquía medieval: el Rey juez», *Anuario de historia del derecho español*, 23, pp. 677-716.
- Meana González, Gaspar, 1991-2006: *La Crónica de Leodegundo*, Gijón.
- , 1997: *La Crónica de Leodegundo 15. Nel País de los Mairús [814-817 d. C.]*, Gijón.
- , 2006: *La Crónica de Leodegundo 25. La última pallabra [850-960 d.C.]*, Gijón.
- , 2016: *La Crónica de Leodegundo 5. El Cantar de Piniol (II) [844-960 d.C.]*, Palma de Mallorca.
- Miranda García, Fermín, 2012: «Ascenso, auge y caída de San Miguel como protector de la monarquía pamplonesa, siglos x-xii», en Beatriz Arízaga Bolumburu, Dolores Mariño Veiras, Carmen Díez Herrera, Esther Peña Bocos, Jesús Ángel Solózano Telechea, Susana Guijarro González y Javier Añíbarro Rodríguez (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, 1, Santander, pp. 759-768.
- Pérez Marinas, Iván, 2013: «Regnum Gothorum y regnum Hispaniae en las crónicas hispano-cristianas de los siglos viii y ix: continuación, fin o traslado en el relato de la conquista árabe», *Estudios Medievales Hispánicos*, 2, pp. 175-200.
- Pérez Viejo, Tomás, 2013: «La representación de España en la pintura de historia decimonónica», en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (dirs.), *Historia de la nación y el nacionalismo español*, Barcelona, pp. 479-492.
- Plaza Morón, Sofia, 2021: *Isabel la Católica*, Madrid.
- Reed, Gary y Reid, Wayne, 2018: *Historia de España en viñetas 6. El Cid*, Barcelona.
- Rekalde, Ángel y Larratxe Berazadi, Joseba, 2016: *Eneko Aritza. Primer rey vascón*, Pamplona.
- Rey, Pepe, López Poy, Manuel y Fernández Vázquez, Miguel, 2017: *La espada de San Eufrasio 1. La aldea maldita*, Madrid.
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro, 2010: Rex institutor scholarumla dimensión sapiencial de la realeza en la cronística de León-Castilla y los orígenes de la Universidad de Palencia», *Hispania sacra*, 62, 126, pp. 491-512.
- Rodríguez-Gallego, Fernando, 2013: «Alfonso VIII, La corona merecida y la leyenda de la judía de Toledo», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 24, pp. 147-164.
- Rucquoi, Adeline, 1995: «De los reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España», *Temas medievales*, 5, pp. 163-186.

- , 2011: «Del reino de Pamplona al reino de Navarra.: El camino francés», *Príncipe de Viana*, 253, pp. 209-227.
- , 2013: «Santiago de Compostela y Europa ¿intercambios? ¿identidad?», en Santiago López Martínez-Morás, Marina Meléndez Cabo y Gerardo Pérez Barcala (coords.), *Identidad europea e intercambios culturales en el Camino de Santiago (siglos XI-XIV)*, Santiago de Compostela, pp. 27-49.
- , 2014: «Entre la espada, el arado y la patena: las tres órdenes en la España medieval», *Dimensões*, 33, pp. 10-35.
- Sánchez Aranaz, Fernando y Ibarra Agirrezabal, Aritz, 2022: *Gasteiz 1200. Una defensa sin fin*, Pamplona.
- Sánchez Domingo, 2012: «El rito hispano-visigótico o mozárabe: del ordo tradicional al canon romano», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *Patrimonio inmaterial de la Cultura Cristiana*, Guadarrama, pp. 215-236.
- Suñe Arce, Josep, 2020: *Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus (ss. VIII-XII)*, Madrid.
- Tena, Santi, 2008: *Jaume I*, Valencia.
- Toledo i Banyuls, Mikel A., 2022: *Rex Lupus 2. La furia del Sharq*, Valencia.
- Torres, Margarita, 2004: «La propaganda del poder y sus técnicas en las crónicas leonesas y castellanas (siglos IX-XIII)», *Aragón en la Edad Media*, 18, pp. 57-82.
- Valdeón Baroque, Julio, 1997: «Señoríos y nobleza en la Baja Edad Media (El ejemplo de la Corona de Castilla)», *Revista d'història medieval*, 8, pp. 15-24.
- Villacañas Berlanga, José Luis, 2003: *Jaume I el conquistador*, Barcelona.
- Villegas Díaz, Luis Rafael, 1983: «Calatrava y Ciudad Real. Unas notas sobre las relaciones entre la ciudad y la orden (siglos XIII-XV)», *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 8-9, pp. 215-240.